



Pozuelo: un estilo cerámico del Horizonte Temprano (*circa* 800-500 a. C.) en el valle de Chíncha, Perú

Pozuelo: An Early Horizon Ceramic Style (*circa* 800-500 B.C.) in the Chíncha Valley, Peru

Henry Tantaleán¹ <https://orcid.org/0000-0002-3087-7968>

Charles Stanish² <https://orcid.org/0000-0002-5236-8996>

José Román³ <https://orcid.org/0000-0002-0390-0544>

Christine Bergmann⁴ <https://orcid.org/0000-0002-1966-5243>

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela Profesional de Arqueología. Lima, PERÚ.

htantaleany@unmsm.edu.pe

² University of South Florida. Institute for the Advanced Study of Culture and the Environment. Tampa, Florida, ESTADOS UNIDOS. stanish@usf.edu

³ Université Paris-I-Panthéon-Sorbonne. Paris, FRANCIA. ronald.jose@etu.univ-paris1.fr

⁴ University of South Florida. Department of Anthropology and Institute for the Advanced Study of Culture and the Environment. Tampa, Florida, ESTADOS UNIDOS. clbergma@usf.edu

Resumen

En este artículo se describen nuestras investigaciones arqueológicas en Pozuelo, el sitio arqueológico con la cerámica más temprana del valle de Chíncha, ubicado en la costa sur del Perú. Nuestras investigaciones confirman las relaciones estilísticas de la cerámica más temprana de Pozuelo con sus contemporáneas de otros sitios de la costa sur, central y norte durante los siglos VIII y V a.C. Coincidentemente, este también es el periodo de máxima ocurrencia de la cerámica conocida en la literatura arqueológica como “*Chavinoide*” o “*Janabarroide*”. Por tanto, Pozuelo representa la manifestación más temprana de la sedentarización, producción de espacios sociales y laborales en el valle de Chíncha, un desarrollo social endógeno, pero también asociado al fenómeno Chavín de carácter más extendido en el área andina.

Palabras clave: costa sur, Chíncha, cerámica temprana, estilo cerámico, Chavín, Janabarriu.

Abstract

This article describes our archaeological research at Pozuelo, one of the earliest ceramic archaeological sites in the Chíncha Valley, located on the southern coast of Peru. Our research confirms the stylistic relationships of Pozuelo ceramics with contemporaries from other sites on the south, central and north coast in the VIII and V centuries B.C. Coincidentally, this period also produced the most ceramics known in archaeological literature as “*Chavinoid*” or “*Janabarroid*.” Pozuelo represents the earliest manifestation of sedentarization, the production of social and labor spaces in the Chíncha Valley, and endogenous social development. It is also associated with the more extensive Chavín phenomenon in the Andean area.

Keywords: Peruvian southern coast, Chíncha, early pottery, ceramic style, Chavín, Janabarriu.

Recibido: 14 de octubre 2022 | Aceptado: 28 enero 2023



Introducción

Nuestras recientes excavaciones arqueológicas en el valle de Chíncha fueron realizadas en el sitio denominado Pozuelo, un yacimiento descubierto por Dwight Wallace a finales de la década de 1950. Desde ese entonces, Pozuelo aparece citado en la literatura arqueológica como el sitio que contiene la cerámica más temprana del valle de Chíncha. Sin embargo, la descripción de las excavaciones restringidas realizadas por Edward Lanning y Wallace y del material arqueológico que recuperaron es mínimo. Nuestras excavaciones, durante dos temporadas de campo (2017 y 2019), han descubierto una serie de elementos arquitectónicos, rasgos y materiales arqueológicos, corroborando la posición estratigráfica de este estilo de cerámica, que se caracteriza por presentar cocción reductora, tratamiento pulido de su superficie y, en muchos de los casos, acompañado con decoración de incisiones lineales horizontales, verticales, diagonales, curvas o concéntricas y aplicación de pintura poscocción. Adicionalmente, hemos logrado obtener los primeros fechados absolutos para esta ocupación humana temprana del valle. Asimismo, en este artículo caracterizamos a este estilo cerámico como receptor de la influencia del estilo Chavín y otros y realizaremos una serie de inferencias con respecto al proceso histórico del valle de Chíncha y las posibles correlaciones entre Pozuelo y otros estilos cerámicos contemporáneos en la costa sur y central del Perú.

Ubicación y contexto geográfico

Nuestra área de estudio, el valle de Chíncha, forma parte de la cuenca del río San Juan (Instituto Nacional de Recursos Naturales [INRENA], 2003, p. 63). El río San Juan se origina en la vertiente occidental de los Andes, en el departamento de Huancavelica. Este río desciende de noreste a suroeste dividiéndose a la altura del valle medio de Chíncha, en los ríos Chico y Matagente, desembocando finalmente en el Océano Pacífico.

El sitio Pozuelo se ubica en el extremo sur del valle de Chíncha, a menos de 2 km de distancia de la línea costera, en el distrito El Carmen, provincia de Chíncha, región de Ica de la costa sur del Perú (Figura 1). En la actualidad, la nueva carretera Panamericana Sur se encuentra a 600 metros al oeste del sitio. Pozuelo está compuesto por cuatro montículos, identificados por nuestro equipo, de norte a sur, como A, B, C y D. El montículo A presenta un área aproximada de 5632 m², el montículo B de 2564 m², el montículo C de 5797 m², y el montículo D de 4838 m² (Figura 2). Los montículos parecen configurar un amplio espacio abierto o plaza ubicada en el lado este del complejo.

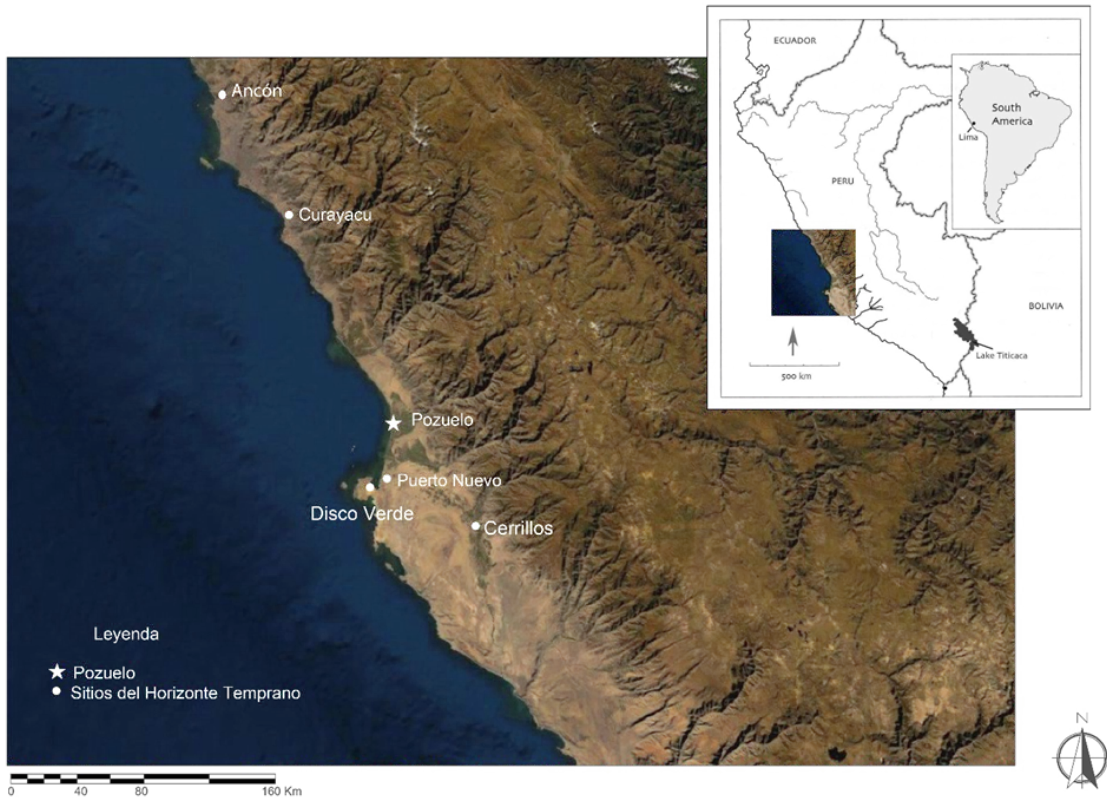


Figura 1. Ubicación del sitio de Pozuelo y principales sitios del Horizonte Temprano mencionados en este texto



Figura 2. Montículo D del sitio arqueológico de Pozuelo visto desde el sureste (fotografía de cortesía, Terry Llamoca)

Las investigaciones en Pozuelo

El sitio arqueológico Pozuelo fue descubierto por Dwight Wallace en 1957 (Menzel, 1971). Dicho arqueólogo estadounidense realizó prospecciones intensivas en el valle de Chíncha, ubicando y registrando sitios de los diferentes periodos prehispánicos. Entre ellos, identificó

al sitio de Pozuelo, otorgándole el código PV.57-52. Sus descripciones señalan la presencia de cerámica con representaciones del “estilo Chavín” y que el sitio está conformado por una:

Serie de montículos muy grandes, bajos e irregulares de arena con basura; entre los montículos hay largas y angostas dunas que dan la impresión de ser relleno artificial sacado de los montículos; están compuestos por arena suelta, pero con muchos fragmentos de cerámica y conchas. Los montículos son bajos, de superficie accidentada, de arena con bastante hierba. (Wallace, 1971, p. 42)

Posteriormente, como parte de sus trabajos de campo con el objetivo de realizar su tesis doctoral, Edward Lanning se encargó de realizar excavaciones controladas en el mismo sitio. Lanning denominó al sitio inicialmente con el nombre de San Pablo. También describió que el sitio consistió en un montículo bajo pudiendo “have bee near the shore at the time of its occupation” [haber estado más cerca de la costa en el momento de su ocupación] (Lanning, 1960, p. 412). La actual morfología alargada y segmentada del sitio Pozuelo, se debería la destrucción antrópica realizada en las últimas seis décadas, aunque más recientemente, como consecuencia de la expansión de los campos agrícolas y la nivelación de los montículos para la construcción de una granja avícola y otras instalaciones. Como consecuencia de ello, en la actualidad se observa la presencia de cuatro montículos. Lanning no hace referencia exacta del sector específico donde habría realizado su unidad de excavación. Sin embargo, de acuerdo a nuestras observaciones creemos que debió realizarse en el borde oeste del montículo C. El cateo de 2 m por 2 m de Lanning aprovechó la exposición de estratos visibles en un corte del terreno (Lanning, 1960). Gracias a la tesis de Lanning sabemos que sus excavaciones en el sitio definieron una secuencia estratigráfica vinculada a tres ocupaciones humanas sobre la base de rasgos diagnósticos presentes en la cerámica encontrada: la primera asociada con material cerámico “*chavinoide*” que denominó como estilo Pozuelo, seguida por cerámica del estilo San Pablo, y finalmente cerámica con rasgos Topará.

En la década de 1980, el sitio sería nuevamente reconocido durante sus prospecciones por José Canziani (2009). Adicionalmente, sabemos por comunicación personal, que Luis Elías Lumbreras Flores también realizó excavaciones a comienzos de los ochenta, aunque no existe un informe disponible sobre las ocurrencias y hallazgos de esa temporada de campo (Lumbreras, 2001). Asimismo, en una visita al sitio, Rubén García (2009) identificó en superficie fragmentos cerámicos con “influencia del estilo Chavín” y en cuyas paredes exteriores se encuentran círculos concéntricos grandes realizados con líneas incisas poco profundas. Finalmente, será el Programa Arqueológico Chíncha (PACH) quien se encargue de realizar nuevamente excavaciones en Pozuelo durante dos temporadas de campo, resultados que serán expuestos en este artículo. Pero antes de eso, creemos que resulta importante mencionar cómo Lanning definió al estilo cerámico Pozuelo.

La definición del estilo cerámico Pozuelo

El estilo cerámico Pozuelo fue identificado por Lanning en los últimos niveles (niveles 7 y 8) de su cateo (1960, p. 413-414). El autor señala que se pueden distinguir tres tipos de cerámicas: una vajilla marrón con inclusiones de arena gruesa (presente en ollas sin cuello), una vajilla naranja bastante oxidada, ligeramente pulida con bordes planos o biselados (presente en cuencos) y, finalmente, una vajilla de cocción reductora, con superficie de color entre gris-negro, y con acabado pulido (Lanning, 1960). Esta última vajilla se relaciona con tazones de paredes convexas verticales, base plana y borde biselado y en los cuales se presentan motivos decorativos. Si bien Lanning describe cuatro tipos decorativos, distinguimos el que denomina “*pre-burnish incision*” y que se caracteriza por comprender motivos incisos de líneas diagonales y círculos concéntricos. Este tipo decorativo es muy similar al de los fragmentos que describiremos más adelante.

La descripción del estilo cerámico Pozuelo realizada por Lanning muestra una surtida variación entre formas y diseños, variación que no le resultó sorprendente dada, según el autor, la diversidad presente en la vajilla de Chavín. Por otro lado, Lanning también resaltó una aparente estrecha relación entre Pozuelo y la cerámica de Curayacu, específicamente la fase Curayacu 3, procedentes de un sitio “*chavinoide*” del mismo nombre ubicado en la costa central, así como una relación menos estrecha entre Pozuelo y Cerrillos, este último sitio ubicado en el valle medio de Ica. Más allá de las comparaciones estilísticas de su momento, las excavaciones de Lanning fueron de gran importancia por la evidencia de la existencia de un nuevo estilo cerámico: “el más antiguo del valle de Chincha” (Menzel, 1971, p. 59).

Las excavaciones del Programa Arqueológico Chincha en Pozuelo

Como señalamos, el sitio Pozuelo se caracteriza por presentar cuatro montículos: A, B, C y D (Figura 3). La disposición de los montículos recuerda a las edificaciones en forma de U pertenecientes a la denominada “*Cultura Manchay*” de la costa central y norcentral (Burger, 2014). Sin embargo, debido a que estos edificios monumentales comenzaron a ser abandonados alrededor del 900 a.C. (Burger, 2014, p. 295), es posible que más bien se trate de una influencia tardía de tal fenómeno en el sitio de Pozuelo (ver fechados en la Tabla 3). Como vimos, con sus trabajos previos en este sitio, Lanning nos brindó los primeros indicios de la ocupación humana más temprana registrada para el valle de Chincha. Es por este motivo que al Programa Arqueológico Chincha le pareció pertinente realizar excavaciones en el sitio, realizando inicialmente la excavación de nueve cateos durante la temporada de campo 2017 y que estuvieron distribuidos en la mayoría de los montículos y alrededores. En el proceso de dicho trabajo, detectamos que tres de los nueve

cateos presentaron cerámica que se asemejaban a la descritas como parte del estilo cerámico Pozuelo realizada por Lanning en su disertación. Lo anterior se constató en los cateos 2, 7 y 3. Los dos primeros se encontraron en el montículo D y el último se encontró en el montículo C. Posteriormente, en la temporada 2019 se realizaron excavaciones en área sobre el montículo D y se hicieron otros tres cateos (10, 11, 12) en el sector de la plaza, ubicado entre los montículos C y D.

Temporada 2017

Cateo 2

Se ubicó en el borde este del montículo D (Figura 3). El cateo se realizó entre el descenso de la pendiente del montículo y un camino de trocha. Las excavaciones expusieron tres momentos importantes de ocupación humana. El más superficial estuvo asociado con la ocupación Topará, el segundo con la ocupación Paracas; y el tercero, el más temprano, con la ocupación Pozuelo.

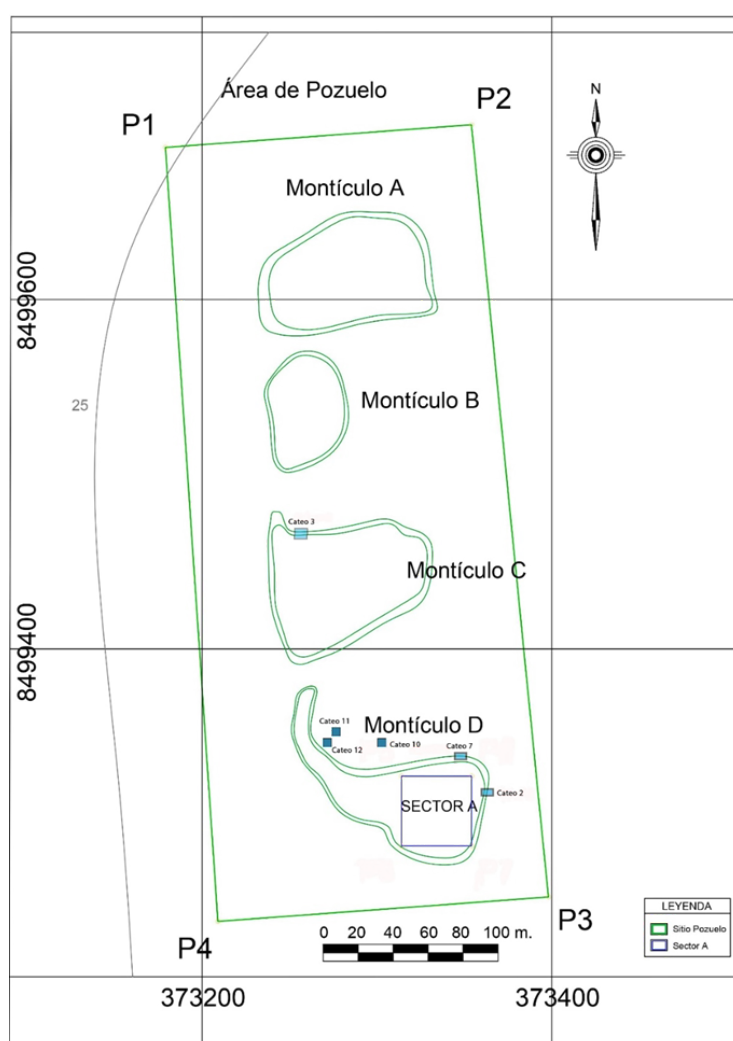


Figura 3. Plano general del sitio Pozuelo con indicación de las áreas excavadas, asociadas con la cerámica Pozuelo: montículo D (sector A, cateos 2 y 7); montículo C (cateo 3); Plaza (cateos 10, 11 y 12)

La ocupación con cerámica Topará se registró en los tres primeros niveles de ocupación (Locus 101, 102, 103). También se registró en los niveles cuatro y cinco (Locus 104 y 105), aunque en este caso, mezclada con cerámica Paracas. Los tipos cerámicos destacables corresponden a fragmentos llanos con formas claramente de la tradición cerámica Topará (Orccosupa et al., 2023). Se trata de vasijas de pasta fina, de paredes delgadas y generalmente monocromas (Wallace, 1986). La ocupación con cerámica Paracas se registró, además de los niveles 4 y 5, en los niveles 6, 7 y 8 (Locus 106-110), estos últimos muestran una mayor concentración de fragmentos sin decoración. Las formas y el tratamiento superficial recuerdan a los del estilo cerámico Pinta, caracterizado por presentar decoración en negativo y ostentar similitudes con cerámica de la Fase Ocucaje 8 del valle de Ica (Menzel, 1971).

Finalmente, la ocupación con cerámica Pozuelo se registró en los últimos y más profundos niveles (Locus 111-121) (Figura 4b). La cerámica se caracteriza por presentar una superficie pulida y ennegrecida con la presencia de círculos concéntricos incisos en la superficie. Asimismo, los bordes presentan labio aplanado, característica presente tanto en fragmentos decorados como no decorados. El rasgo arqueológico más relevante en este cateo fue la presencia de un fogón formal ubicado en la esquina suroeste sobre niveles Pozuelo, sobre una superficie de arena.

Cateo 3

Se localizó en la esquina noroeste del montículo C (Figura 3). Tal como sucede con el cateo anterior, las excavaciones expusieron tres momentos de ocupación: Topará, Paracas y Pozuelo. Los primeros niveles de ocupación presentaron intrusiones de material moderno debido a la presencia de una granja avícola sobre el montículo. A pesar de estas intrusiones, se logró identificar una secuencia ocupacional clara.

La primera ocupación se asocia con la cerámica Topará y se registró entre los niveles del 1 al 5 (Locus 201-206). El material recolectado corresponde a formas reconocidas de dicho estilo cerámico (Orccosupa et al., 2023). Asimismo, se logró identificar fragmentos del tipo cerámico Chongos Blackware, definido por Ann Peters (1997). La segunda ocupación se registró de los niveles del 6 al 11 (Locus 207-215) y el material recuperado se asocia con cerámica Paracas. Dichos fragmentos cerámicos se encontraron sobre eventos deposicionales como la presencia de tierra con cenizas y elementos con claras señales de haber sido expuestos al fuego.

Finalmente, la ocupación Pozuelo se registró hacia el último nivel (Nivel 12; Locus 216). La cerámica recuperada mostró los mismos rasgos de la cerámica recuperada en el cateo 2, es decir, con superficie oscurecida y pulida, con la presencia de círculos concéntricos incisos y los bordes con labio aplanado. Tal como sucede en el cateo anterior, los fragmentos Pozuelo yacen sobre niveles de arena suelta.

Cateo 7

Se localizó en el borde noreste del montículo D (Figura 3). El cateo se realizó entre el descenso de la pendiente del montículo y un camino de trocha. Las excavaciones expusieron tres momentos de ocupación. Los niveles del 1 al 3 (Locus 601-603) presentaron una fuerte remoción antrópica, acompañadas de material moderno como fragmentos de ladrillos, restos de concreto, etc. Si bien se recuperaron fragmentos cerámicos del estilo cerámico Topará, no fue hasta el nivel 4 (Locus 604) en que los fragmentos de este estilo yacían en niveles sin alteraciones antrópicas modernas. El segundo momento de ocupación estuvo asociado con material cerámico Paracas; sin embargo, el material cerámico fue muy escaso. El nivel 5 (Locus 605) se caracterizó por presentar una delgada capa de tierra semicompacta y una baja presencia de fragmentos cerámicos que podría indicar que se trataría de un momento de abandono.

Finalmente, la última ocupación estuvo asociada con cerámica del estilo Pozuelo. Los niveles del 6 al 8 (Locus 606-609) presentaron una matriz de arena suelta, registrándose la presencia de un rasgo ubicado hacia el lado oeste del cateo. Dicho rasgo (Locus 607) correspondió a un lente de ceniza, lo que indicaría la presencia de fogones asociados con la cerámica del estilo Pozuelo.

Temporada 2019

Durante esta temporada se realizaron excavaciones en área sobre el montículo D (Figura 2 y 3). El área excavada se denominó Sector A y tuvo 10 m de largo por 10 m de ancho. Para efectos del mejor registro de los rasgos y material recolectado el Sector A fue subdividido en unidades de 2 m por 2 m. Sin embargo, al cabo de unas semanas de iniciadas las labores de campo, decidimos restringir las excavaciones a solamente cuatro unidades (3, 4, 8, 9). Es a partir del nivel 18 identificado en estas unidades cuando se registró cerámica del estilo cerámico Pozuelo.

Nivel 18

Presenta zonas de arena y tierra compacta y semicompacta (Figura 4a). Se trata de superposiciones de superficies de uso y arenamiento en el sitio, por lo que la capa consiste en arena, tierra y material cultural. El material cultural en este nivel desciende en comparación con niveles superiores, aunque se siguen identificando fragmentos de cerámica y restos líticos, malacológicos y óseos. Además, destaca la cerámica Pozuelo de bordes biselados redondeados y un resto óseo trabajado.

Nivel 19

Se trata de un nivel arbitrario separado del nivel 18 para controlar de mejor manera la superposición de materiales. En este nivel se registra la presencia de rellenos y sucesión de

superficies de uso asociados a cerámica Pozuelo. Se trata de superposiciones de superficies de uso y arenamiento del sitio, por lo que la capa consiste de arena, tierra y restos arqueológicos (Figura 4a). Entre el material arqueológico identificado tenemos fragmentos de cerámica (algunos con hollín), restos malacológicos y de arcilla y líticos. Presentó mayor superficie compacta que el nivel anterior y algunos rasgos asociados, destacando un lente de ceniza. Dentro del material cerámico recuperado, se registró un fragmento con borde almenado y un fragmento de figurina.

Nivel 20

En este caso se trata de un nivel estratigráfico, específicamente de un apisonado asociado a cerámica de estilo Pozuelo y compuesto por tierra arcillosa y arena de consistencia semicompacta. Presentó seis rasgos en su superficie, cinco de los cuales son de arena suelta y uno de tierra arcillosa (Figura 4a). Estos rasgos se han formado debido al deterioro del apisonado que había dejado expuesta la superficie subyacente de la duna. Dentro del material arqueológico se identificaron fragmentos de cerámica de estilo Pozuelo, material lítico, restos malacológicos, de arcilla (entre ellos un fragmento de arcilla quemada), botánicos y óseos.

Nivel 21

Se trata de un nivel constituido principalmente por arena acarreada producto del transporte eólico (Figura 4a). Es una superficie de arena suelta aunque presenta algunas compactaciones en la parte central y norte. Dentro de los fragmentos cerámicos identificados tenemos algunos con cocción oxidante, fragmentos almenados, una figurina de ave y tres piruros. Dos de los piruros son de estilo Pozuelo, con incisiones que presentaban pintura poscocción de color blanco, rojo y naranja y otro de color rojo, naranja y amarillo.

Nivel 22

Se trata de un nivel arbitrario segregado del 21 para poder controlar de mejor manera el material arqueológico. Consiste en la superficie de la duna natural y de material de acarreo eólico (Figura 4a). Está compuesto de arena suelta, aunque resalta un rasgo entre las unidades 8 y 9 que consiste en el primer piso de la ocupación Pozuelo y que, probablemente, se trate de la primera transformación antrópica de la duna. Dentro del material arqueológico identificado tenemos fragmentos cerámicos y restos líticos, malacológicos, botánicos y de arcilla. En este nivel, el material arqueológico desciende considerablemente.

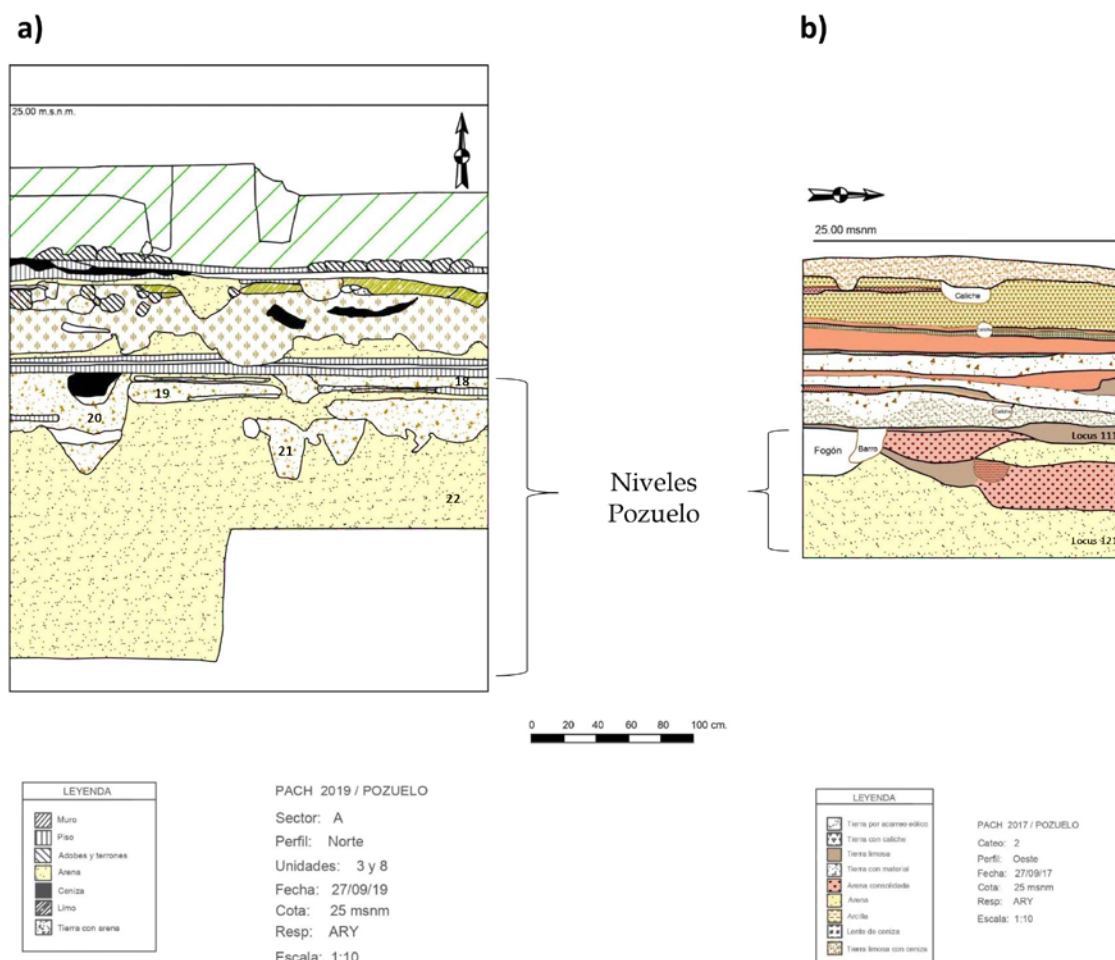


Figura 4. Perfiles estratigráficos: a) Sector A, perfil norte; b) Cateo 2, perfil oeste

Excavaciones en el Sector de la Plaza en 2019

Estas excavaciones arqueológicas se realizaron en el espacio abierto que se encuentra entre los montículos C y D (Figura 3). Los cateos 10, 11 y 12 fueron excavados por niveles estratigráficos y arbitrarios cuando se quería tener un mejor control de los materiales arqueológicos. En ningún caso, estos niveles arbitrarios sobrepasaron los 20 cm. Los hallazgos están asociados al material cerámico de los estilos cerámicos Topará, Paracas y Pozuelo. Los cateos excavados en el sector de la Plaza del Complejo Pozuelo indican un uso intensivo y episodios de abandono durante la historia del sitio. Las excavaciones del sector de la Plaza presentan evidencia de quema, inundación, construcción de pisos de piedra con fragmentos cerámicos en su superficie, pisos de arcilla preparada, períodos de abandono, construcción de estructuras arquitectónicas y acumulaciones de artefactos. Este sector se utilizó intensivamente durante ciertos períodos, se abandonó en otros y se volvió a reutilizar durante la ocupación del sitio. Los detalles descriptivos relacionados con los niveles vinculados con la cerámica de estilo Pozuelo se pueden apreciar en la Tabla 1.

Tabla 1. Descripción de los niveles asociados con cerámica Pozuelo en los cateos realizados en la Plaza

| Cateos | Ubicación | Extensión | Profundidad | Matriz | Material cerámico asociado | Arquitectura asociada |
|----------|---------------------------------|-----------|----------------------|-----------------------------|----------------------------|-----------------------------------|
| Cateo 10 | A 50 m al norte del montículo D | 4 m x 2 m | Nivel 15: 290-310 cm | Tierra arcillosa | Paracas Pozuelo | - |
| Cateo 11 | Al este del montículo D | 2 m x 2 m | Nivel 13: 250-270 cm | Sustrato arcilloso compacto | Paracas | Piso Paracas (Figura 5) |
| | | | Nivel 14: 270-290 cm | Arena húmeda semicompacta | Paracas Pozuelo | - |
| | | | Nivel 15: 290-310 cm | Arena | Pozuelo | - |
| | | | Nivel 18: 380-400 | Arena semicompacta | - | Piso de piedra caliza (Figura 6). |
| Cateo 12 | Al este del montículo D | 2 m x 2 m | Nivel 14 | Arena semicompacta | Pozuelo | - |



Figura 5. Vista del piso Paracas en el cateo 11



Figura 6. Vista del piso de piedra caliza en el cateo 11

La cerámica de la ocupación Pozuelo

Los fragmentos cerámicos de esta ocupación humana fueron encontrados en los niveles más profundos de todas las unidades de excavación durante nuestras dos temporadas de campo. Estos niveles, en todos los casos, se caracterizaron por presentar una matriz de arena. La cerámica Pozuelo encontrada se caracterizó principalmente por presentar sofisticados rasgos tecnológicos, así como un acabado bastante fino. Las formas refieren principalmente a vasijas abiertas y cerradas (Figura 7 y 8).

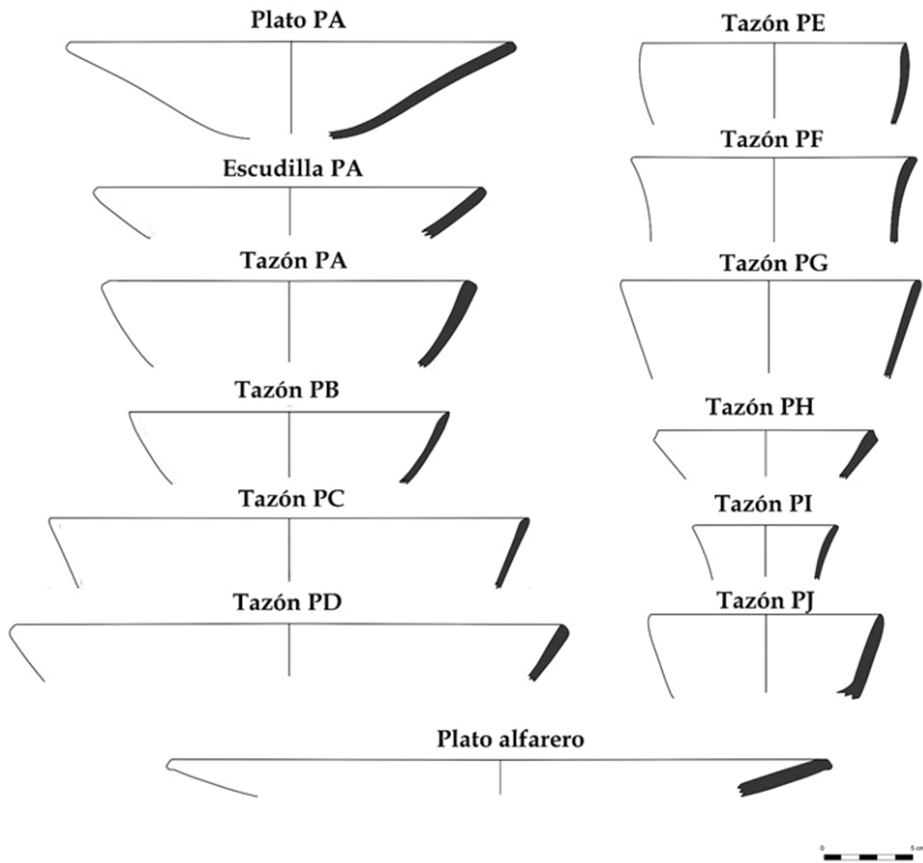


Figura 7. Reconstrucción de las formas cerámicas abiertas Pozuelo (elaboración del dibujo: Alexis Rodríguez)

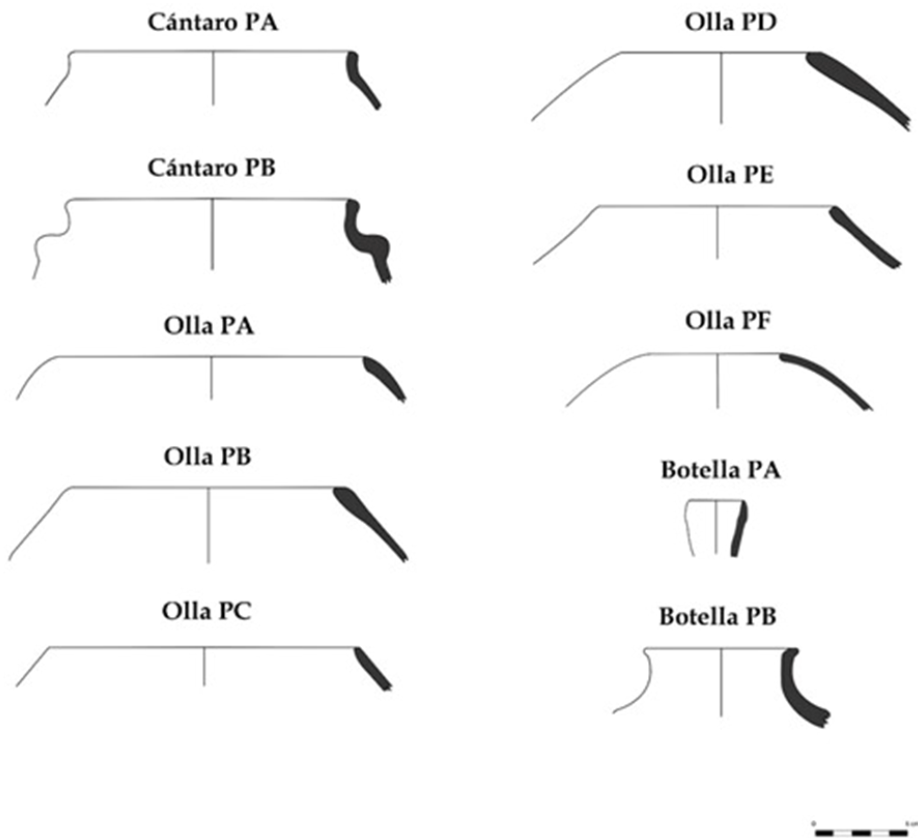


Figura 8. Reconstrucción de las formas cerámicas cerradas Pozuelo (elaboración del dibujo: Alexis Rodríguez)

En este sentido, se pudieron identificar, de manera general, seis tipos cerámicos. Estos poseen los mismos atributos formales (Lumbreras, 1987) y permiten distinguirlos de otros (Orton y Hughes, 2013) (Tabla 2). Los Tipos 1 y 2 se asemejan a otros tipos cerámicos reconocidos para la posterior ocupación Paracas del sitio y del valle. Pero de todos los tipos reconocidos, el Tipo 3 es el más característico y recuerda a la vajilla de la fase Janabarriu recuperada en Chavín de Huántar (Burger, 1988, 1992, 1998).

El Tipo 1 se caracteriza por presentarse en formas abiertas (cuencos y escudillas), los cuales presentan una banda roja en la parte interna de las vasijas, que recorren la circunferencia a la altura del labio (Figura 9e).

Tabla 2. Tipos de cerámica definidos en Pozuelo y su relación con los niveles de excavación durante la temporada 2019 (elaboración de la tabla: José Román)

| Tipos | Niveles | | | | | | Total | % |
|---------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|----------|------------|------------|
| | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | | |
| Tipo 1 | 1 | 1 | 3 | 2 | 2 | – | 9 | 6.43 |
| Tipo 2 | – | 2 | 7 | – | – | – | 9 | 6.43 |
| Tipo 3 | 6 | 1 | 20 | 7 | 3 | 1 | 38 | 27.14 |
| Tipo 4 | 1 | 3 | 9 | 5 | 3 | 1 | 22 | 15.71 |
| Tipo 5 | – | 1 | – | – | – | – | 1 | 0.71 |
| Tipo 6 | – | – | 1 | – | – | – | 1 | 0.71 |
| Indeterminado | 9 | 7 | 32 | 8 | 3 | 1 | 60 | 42.86 |
| Total | 17 | 15 | 72 | 22 | 11 | 3 | 140 | 100 |



Figura 9. Cerámica Pozuelo. a) Tipo 6 (PZ19, U4, N20); b) Tipo 5 (PZ19, U3, N19); c) Tipo 4 (PZ19, U8, N20); d) Tipo 3 (PZ19, U9, N18); e) Tipo 1 (PZ19, U4, N19); f) Tipo 2 (PZ19, U3, N19) (fotografías de José Román)

El Tipo 2, corresponde funcionalmente a ralladores: vasijas abiertas (tazones y escudillas), con una banda roja interna alrededor del labio (similar al tipo anterior). Este tipo, además, presenta incisiones; por lo general, se trata de líneas diagonales o perpendiculares al borde, que dan la impresión de líneas discontinuas dispersas en la superficie interna de la vasija. Otras incisiones tienen forma ovoide alargada, dispersos al centro de la superficie interna de la vasija. Entre los motivos incisos registramos diseños geométricos y un motivo concéntrico que recuerda a una “estrella” ubicado en el centro interior de los tazones o escudillas (también ver Rodríguez y Zapata, 2017; Tantaleán et al., 2020). La técnica utilizada para generar las incisiones genera que la superficie aledaña sobresalga, produciendo una superficie similar al de los ralladores modernos. Estas incisiones servirían para el procesamiento de ciertos alimentos (Figura 9f).

El Tipo 3 probablemente sea el más icónico detectado por nuestro equipo en el sitio. En este tipo se agrupan vasijas abiertas (tazones) y cerradas (ollas y botellas) de cocción reductora (Figuras 9d y 10). Estas se caracterizan por presentar un engobe gris o negro tanto en las superficies internas como en las externas de las vasijas. Asimismo, en la mayoría de los casos, presentan un acabado pulido en ambas caras. Presentan decoración en la parte externa de las vasijas, a través del uso de técnicas como el estampado, incisión gruesa (acanalado) y el punteado. Los motivos decorativos más comunes registrados en nuestra muestra corresponden a diseños geométricos (círculos concéntricos, líneas horizontales, patrones en red, paneles y áreas punteadas). Sin embargo, existen motivos registrados que podrían configurar diseños más complejos, aunque el tamaño de los fragmentos no ha permitido determinarlos con precisión. En algunos casos se ha podido registrar el uso de pintura poscocción roja aplicada sobre las incisiones de los círculos concéntricos.

En el Tipo 4 se agrupan vasijas abiertas (tazones) de cocción oxidante. Estas poseen autoengobe, el cual consiste en alisar la superficie con la mano mojada dejando un fino recubrimiento similar al engobe (de color naranja) tanto en la superficie interna como en la externa de las vasijas. De igual forma, se registra un tratamiento superficial externo a través de la técnica del pulido, mientras que, en la parte interna, predomina principalmente un tratamiento por alisado fino. Si bien no presentan decoración, buena parte de esta muestra se caracteriza por presentar bordes “*almenados*” (Figura 9c y Figura 10).

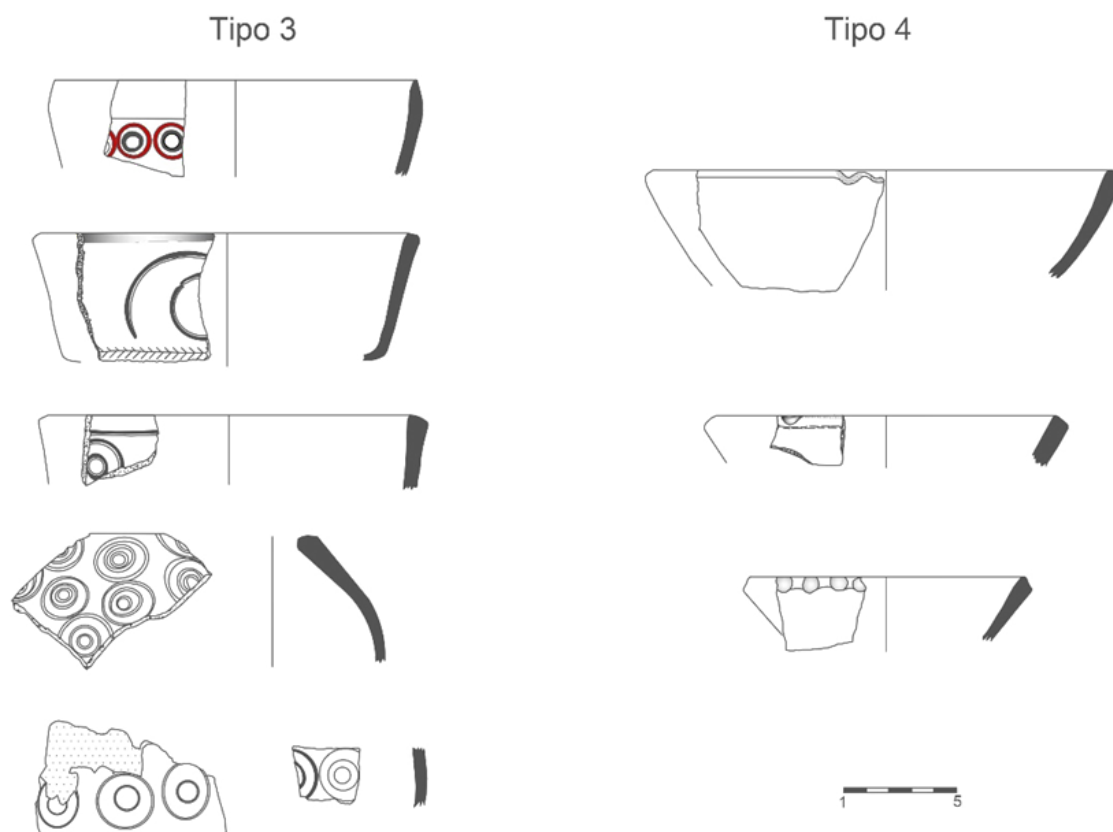


Figura 10. Tipos 3 y 4 de la cerámica de estilo Pozuelo (elaboración del dibujo: José Román)

El Tipo 5 agrupa vasijas cerradas (cántaros) de cocción oxidante. Dichas vasijas poseen autoengobe en sus dos caras. En la parte externa de la vasija se identificó el uso de la técnica del pulido para su acabado superficial, mientras que en la cara interna se registró el uso de alisado fino. El rasgo más característico de estas vasijas es la presencia de “mamelones” en la parte superior del cuerpo de la vasija, presentes en toda su circunferencia. Estas protuberancias son generadas a través de una técnica de manufactura modelada (Figura 9b).

Las formas del Tipo 6 no han podido ser determinadas, aunque creemos que corresponderían principalmente a formas cerradas. La cocción de las mismas es principalmente oxidante. El color de la superficie de estas vasijas es crema, sobre la cual se ha aplicado un autoengobe tanto en las caras internas como en las externas. Estas vasijas, además, presentan un tratamiento superficial de alisado fino en la parte interna de la vasija, mientras que en la cara externa se evidencia pequeñas protuberancias sobresalientes logradas a través de la técnica del pellizcado (Figura 9a).

Los fechados radiocarbónicos de la ocupación Pozuelo

Se realizaron fechados de ^{14}C sobre tres muestras de carbón asociadas a los niveles vinculados con cerámica de estilo Pozuelo. Los resultados obtenidos muestran fechas que están en el rango entre los 795 y 430 años cal a.C., colocando esta ocupación humana probabilísticamente entre los siglos VIII al V a.C. Coincidentemente, esta es la época de mayor auge de la cerámica de influencia Chavín o Janabarriu en la costa peruana (Burger, 2019a). Por tanto, estos fechados son bastante consistentes con las ocupaciones y estilos cerámicos relacionados con el periodo Horizonte Temprano (Tabla 3).

Tabla 3. Fechados radiocarbónicos. Fueron calibrados con el programa OxCal 4.3.2 (elaboración de la tabla: Programa Arqueológico Chíncha)

| Código del laboratorio | Código de la muestra | Contexto de la muestra | Material | ^{14}C años AP | Cal 2 σ AC | $\delta^{13}\text{C}$ |
|--------------------------|----------------------|------------------------|----------|-------------------------|--|-----------------------|
| UCLAMS-203114 | Locus 608, lote 6024 | Cateo 7 Nivel 8 | Carbón | 2540±15 | 780-540 | -27.1 |
| UCLAMS-203115 | Locus 216, PO 2 | Cateo 3 Nivel 12 | Carbón | 1570±15 | 795-735 (0.36) 690-545 (0.64) | -16.8 |
| University of California | Locus 200, 1903-98 | Unidad 8 Nivel 19 | Carbón | 2505±15 | 760-430 | -24.9 |

Discusión

En general, los rasgos cerámicos con influencia del estilo Chavín se encuentran en muestras de sitios arqueológicos de la región norte del Perú, disminuyendo en frecuencia a medida que nos dirigimos hacia el sur del país. De hecho, una de las conclusiones que plantea Lanning (1960) en su tesis doctoral es que la alfarería “*chavinoide*” estaría llegando desde el norte difundiéndose hasta el sur. Lo anterior indicaría que la cerámica “*chavinoide*” se difundió desde el norte, una observación que ha sido ampliamente formulada desde hace tiempo. Sin embargo, en la actualidad, sabemos que no existió un solo centro de origen de la cerámica que podría reunirse bajo la etiqueta de “*chavinoide*”. Lo que resulta de especial interés en lo relativo a los nuevos descubrimientos realizados en la costa sur, es el hecho de que durante la primera mitad del I milenio a.C., cuando aparecen los estilos cerámicos de Cerrillos (Splitstoser et al., 2009; Wallace, 1962) y Pozuelo (Lanning, 1960; Wallace, 1971), ya se había producido en Ica (DeLeonardis, 1997) y Nasca un estilo cerámico muy distintivo y original. En efecto, lo que se observa es que en Pisco (García, 2009; García y Pinilla, 1995) y Chíncha existirían fuertes influencias estilísticas e intercambios de artefactos provenientes de la costa central y norte (Engel, 1956; Lanning, 1960; Menzel, 1971; Rosas, 2007).

En ese sentido, aunque la muestra de los fragmentos cerámicos recuperados en Pozuelo no es muy extensa, su análisis detallado ha permitido distinguir diferentes rasgos decorativos y morfológicos definiendo así seis tipos cerámicos ampliando, así, los tipos descritos por Lanning. De esta manera, los Tipos 1 y 2 que aparecen en los niveles Pozuelo, guardan una gran similitud con los reconocidos en la ocupación Paracas (Tantaleán et al., 2020) y de la época “*Cavernas*” de García y Pinilla (1995), momento cuando la cerámica de los sitios en la región que va desde el valle de Chíncha hasta el de Ica es similar, aunque con sus variantes locales (Tantaleán, 2021). Sin embargo, Menzel (1971) hace una descripción sobre los datos de algunos manuscritos de Lanning sobre sus excavaciones en Pozuelo. Al respecto menciona la presencia de bandas que decoran el interior de los bordes de cuencos, rasgo principal del Tipo 1 de la ocupación Pozuelo. Asimismo, Menzel señala que las incisiones en forma de estrella que decoran el interior de los ralladores, presentes en el Tipo 2 de Pozuelo, representan una “supervivencia de Pozuelo-Cerrillos” (Menzel, 1971, p. 62), y al parecer su continuidad alcanzó hasta la ocupación Topará del valle, aunque con ligeros cambios en las incisiones.

Como ya señalamos, el Tipo 3 guarda muchas semejanzas con la cerámica denominada “*Janabarriu*” (Burger, 1988, 1992, 1998). El mismo autor señala una amplia distribución de la fase Janabarriu en gran parte de los Andes Centrales. Tales influencias han sido observadas también en la sierra norte en el sitio de Kuntur Wasi durante la fase del mismo nombre (Inokuchi, 2014), y en Pacopampa en la fase Pacopampa II (Rick et al., 2009; Seki, et al., 2006); así como en la sub fase José Olaya 3 de la zona de Huanchaco, valle de Moche (Prieto et al., 2022). La característica más distintiva de la cerámica Janabarriu son los diseños de círculos concéntricos, y los diseños estampados en forma de “S” (Burger, 1992, p. 170; 1998, p. 130). Los primeros están presentes en Pozuelo, mientras que los segundos están ausentes. Adicionalmente, dataciones radiocarbónicas realizadas sobre colágeno extraído de fauna asociada a esta cerámica en Chavín de Huántar indican una temporalidad entre los “700 y 400 AC” (Burger, 2019b, p. 12), fechados que coinciden con los obtenidos para nuestra ocupación Pozuelo.

Como señala Burger (1998), la cerámica Janabarriu corresponde a la manifestación tardía del estilo Chavín. Los cuencos son las formas más representativas de esta fase, los cuales se caracterizan por presentar un engrosamiento del borde y biselado en el labio, características similares a las del Tipo 3 de Pozuelo. Tales rasgos también fueron registrados en el universo de vasijas encontradas en la Galería de las Ofrendas de Chavín por Lumbreras en su fase Rocas-Janabarriu (Lumbreras, 1993, Lámina 82, figura 660) y las recuperadas por Rick en Chavín (2014, p. 272). Tanto las vasijas de este grupo como las de Pozuelo presentan un tratamiento superficial pulido logrando un aspecto brillante en pasta oscura y de cocción reductora. Particularmente los cuencos 10C de Burger (1992, Figura 169; 1998, Figuras 245, 246, 247) se asemejan a los recuperados en Pozuelo. Sin embargo,

estas vasijas presentan labios tanto biselados como rectos. Asimismo, algunas de las versiones incisas de Janabarriu presentan círculos concéntricos combinados con puntos, y círculos más pequeños que decoran todo el borde superior de la vasija. Esta diferenciación en los rasgos decorativos responde a una misma tradición cerámica, es decir, tanto las semejanzas como las diferencias confluyen en un solo patrón. No cabe duda que la influencia de Janabarriu llegó hasta los valles del sur. Estas influencias, al parecer, fueron reproducidas por las sociedades sureñas y el valle de Chíncha no estuvo exento de este fenómeno regional. Es más, la cerámica del estilo Pozuelo debe ser coetánea con las Fases 3 y 4 de la Secuencia de Ocucaje (Menzel et al., 1964). Esto se correlaciona con los datos y propuestas proporcionadas por Unkel et al., (2012) y Carmichael (2019), ubicando al sitio de Pozuelo en su fase Paracas Temprano.

Por otro lado, Lanning (1960) también resaltó una aparente estrecha relación entre Pozuelo y la cerámica Curayacu (específicamente, su fase Curayacu 3), procedente de un sitio “*chavinoide*” excavado por Engel (1956), ubicado en el balneario de San Bartolo, al sur de Lima. El material ilustrado por Engel es escaso; sin embargo, sus descripciones hacen referencia a una variedad de formas con incisiones del estilo típico Chavín (Engel, 1956), similares a las registradas por nuestro equipo de investigación. Las relaciones mencionadas por Lanning, se deberían en parte a su colaboración “como asistente de campo de Frédéric-André Engel” (Kaulicke, 2011, p. 134), y el haber analizado el material cerámico recuperado (García, 2009). Por ello, las relaciones estilísticas planteadas por Lanning están plasmadas en su tesis (1960, Láminas III-VII).

Más al sur de Chíncha, en el valle de Ica, se ha registrado cerámica con rasgos similares a los de la fase Janabarriu de Chavín. La cerámica recuperada por Wallace y Esparza en 1958 en Cerrillos (Wallace, 1962) sirvió de base para la construcción de la Secuencia de Ocucaje (Menzel et al., 1964). No obstante, la evidencia de material recuperado durante las campañas de campo de 1999 a 2003 (Splitstoser et al., 2009), sugieren artículos importados o influenciados por los estilos costeros. Sin embargo, ninguno de ellos se asemeja a los patrones decorativos presentes en la cerámica de estilo Pozuelo. Por lo tanto, las relaciones entre Cerrillos y Pozuelo parecen distantes, y, más bien, las influencias de los estilos cerámicos norteños en Cerrillos provendrían de la sierra central, específicamente del sitio de Atalla en la región de Huancavelica (Splitstoser et al., 2009).

Otro de los tipos característicos encontrados en Pozuelo son los relacionados con las vasijas del Tipo 4. Estos fragmentos cerámicos han sido recuperados mayoritariamente en los niveles 19 y 20, sobre matrices de arena fina; vale decir, estas vasijas fueron utilizadas durante la ocupación Pozuelo. Este tipo ha sido descrito en otros sitios cercanos, por ejemplo, por Dulanto (2013, p. 19, Figura 17; 2019, p. 33, Figura 5), Engel (1966, Figura 35, D2) y García (2009, p. 192, Figura 4b), quienes han reportado fragmentos cerámicos

similares en el sitio de Puerto Nuevo. Este sitio se halla ubicado en la bahía de Paracas, a 27 km en línea recta de Pozuelo. El rasgo más característico de este tipo cerámico es la presencia de ondulaciones en el borde, llamadas también “*almenas*”. Sin embargo, García menciona que este tipo cerámico no guarda relación con los rasgos diagnósticos del estilo Puerto Nuevo y, al parecer, no tendría antecedentes. No obstante, Hermilio Rosas reporta también cerámica con bordes almenados en Ancón, asignándolos a su Fase I (Rosas, 2007, Lámina I-A). Asimismo, Dulanto (2013) menciona, vía comunicación personal con Burger, la existencia de unos pocos fragmentos cerámicos similares a este tipo entre los materiales recuperados por Thomas Patterson en los estratos más tardíos de Ancón. Adicionalmente, Dulanto realiza análisis de composición química por espectrometría de masas mediante los que concluye que las vasijas del grupo III de Puerto Nuevo, con bordes almenados, semejantes a las encontradas en Pozuelo, estarían relacionados a un “estilo local” (Dulanto 2019, p. 38). Es decir, estas vasijas fueron producidas localmente y estarían asociadas a fuentes de arcilla del valle bajo del río Pisco (Rey de Castro, 2019). Por consiguiente, las vasijas de Pozuelo y Puerto Nuevo vinculadas a este tipo cerámico debieron estar asociadas a los grupos humanos locales que habitaron en ambos valles, aunque diferenciadas en sus formas cerámicas. En Pozuelo están presentes en tazones, mientras que en Puerto Nuevo se observan en cuencos bajos y tazones, en todos los casos manufacturados en pasta de color naranja rojizo. Hasta el momento, la muestra del Tipo 4 no ha presentado variantes y todos los ejemplos tienen los mismos rasgos formales.

De otro lado, el estilo cerámico principal de Puerto Nuevo está caracterizado por la decoración de líneas incisas y pintura poscocción; sin embargo, el rasgo más importante es la representación de un personaje antropomorfo local y posible antecedente del mítico “*Ser Oculado*” (García, 2009, p. 204; García y Pinilla, 1995, p. 51). Este personaje no ha sido registrado en el valle de Chíncha. Asimismo, García señala una continuidad estilística entre Disco Verde, un sitio temprano ubicado al suroeste de la península de Paracas excavado inicialmente por Engel, y Puerto Nuevo, un planteamiento realizado sobre los resultados de sus excavaciones en el sitio (García, 2009). No obstante, Dulanto señala la existencia de grupos de vasijas locales y grupos foráneos distintos del estilo Puerto Nuevo, posibilitando, de esta manera, “redes de intercambio a larga distancia” (Dulanto, 2013, p. 122, 127; Dulanto et al., 2019, p.29).

Por otra parte, en el valle de Palpa, el hallazgo de una tumba aislada en el sitio de Mollake Chico, ha puesto en evidencia un ajuar muy rico, en el que destacan vasijas decoradas, similares a fragmentos encontrados en Pozuelo. La presencia de líneas incisas y círculos concéntricos con pintura poscocción de color rojo son los rasgos más característicos de la cerámica encontrada en Mollake (Isla y Reindel, 2006, Figura 11a-b, 19a-b, 20c; Reindel e Isla, 2006, Figura 18a-b). El tratamiento externo es pulido fino y presentan bordes engrosados y biselados recurrentes también en las vasijas de Pozuelo. El hallazgo de

la tumba y sus asociaciones han sido asignados a la fase Ocucaje 3 de Menzel et al., (1964), relacionándose en el tiempo con la cerámica de la fase Cerrillos en Ica (Wallace, 1962), Karwas en la península de Paracas (García y Pinilla, 1995) y Pozuelo (Lanning, 1960).

De lo anterior, queda claro que la cerámica con rasgos Chavín o Janabarriu es de influencia norteña. No sabemos las razones que motivaron a reproducir estos diseños por los grupos humanos de los valles del sur, pero, al parecer, estarían relacionadas con una “*crisis en la costa*”, iniciada alrededor del 700 AC, un asunto discutido por Burger (1992, p. 184) y, justamente, asociado a su fase Janabarriu. Consideramos que una parte de la cerámica Pozuelo estaría siendo producida en el mismo valle, mientras otras tantas provendrían posiblemente de los valles costeros de la costa central y norte. Dicha hipótesis se sustenta en los resultados de los análisis petrográficos y químicos sobre muestras de cerámica en sitios costeros contemporáneos a Pozuelo, como es el caso de Ancón (Druc et al., 2001) y Puerto Nuevo (Dulanto et al., 2019; Druc et al., 2017). Estos resultados son muy significativos, aunque hacen falta mayores investigaciones sobre las procedencias de los grupos alfareros en otros sitios contemporáneos. Paralelamente a la elaboración de este artículo se vienen realizando análisis composicionales de la cerámica del estilo Pozuelo, cuyos resultados serán presentados próximamente. Por el momento, planteamos que la mayor parte de la cerámica de estilo Pozuelo fue producida localmente, tomando como referencia los resultados de Rey de Castro (2019) para la bahía de Paracas.

Finalmente, los Tipos 5 y 6 de Pozuelo representan un asunto que deberá ser abordado con mayores muestras y, así lograr discutir sus posibles relaciones con sitios coetáneos. Sin embargo, debemos señalar que el Tipo 5 no ha sido registrado en otros sitios del valle ni tampoco en los valles cercanos a Chíncha. La presencia de protuberancias o “mamelones” alrededor de la superficie externa, al parecer, sería un rasgo que se produjo en Pozuelo, el tratamiento pulido externo que presenta y borde engrosado es característico también de otros tipos del estilo Pozuelo. Sin embargo, sospechamos que tendría influencias norteñas. De hecho, Lumbreras (1993, Lámina 81, Figura 648) reporta un ejemplar con protuberancias durante sus excavaciones en la Galería de las Ofrendas y que señala como de posible filiación Cupisnique.

Interesantemente, nuestro Tipo 6 recuerda a la cerámica del estilo Cupisnique de la costa norte mencionada por Rafael Larco Hoyle (Larco Hoyle, 1941, Figura 77, lámina A, C; Figura 78, lámina A; Figura 118, 120). Adicionalmente, elementos de este estilo cerámico también han sido registrados en otros sitios tempranos (Dulanto, 2013; García, 2009; Isla y Reindel, 2006; Lanning, 1960). Por lo tanto, no resultaría extraño encontrar fragmentos cerámicos con rasgos Cupisnique en Pozuelo. Sin embargo, su presencia es escasa, aunque no deja de ser importante plantearnos cuáles fueron las dinámicas sociales que se generaron con relación a la cerámica de este tipo.

Así pues, sobre la base de los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en Pozuelo, observamos que la diversidad de rasgos decorativos en la cerámica temprana de los sitios contemporáneos antes mencionados, podría reflejar cambios o continuidades de la producción cerámica en el tiempo y espacio, un aspecto que podría interpretarse como esfuerzos de auto-identificación producto de competencia entre comunidades (Rick, 2014). Por lo tanto, y como otros investigadores ya han señalado, consideramos que durante el apogeo de la fase Janabarriu de Chavín de Huántar, en paralelo se produjeron estilos cerámicos locales independientes. La articulación entre asentamientos similares como podría ser el caso de Pozuelo y Puerto Nuevo, fechado este último entre los 800 y 600 a. C. (García y Pinilla, 1995), sería producto de una interacción que trascendió el marco de las comunidades locales, materializándose en la variabilidad de vajillas con rasgos de producción local y otras de posibles influencias provenientes de la costa central y norte, aunque serán las innovaciones locales las que marcarán la pauta de los grupos sociales sureños.

Por consiguiente, estos planteamientos obligan a reevaluar debates iniciados en las primeras décadas del siglo pasado y que han trascendido hasta la actualidad. Desde entonces se ha señalado la existencia de un “*horizonte Chavín*” sobre la base del estilo de las esculturas de piedra, sin considerar otros elementos como la arquitectura y la cerámica (Burger, 2019a, p. 198). Entonces, utilizar el término “*chavinoide*” ya no resulta tan adecuado, porque más que unidad lo que observamos es pluralidad e independencia en los estilos cerámicos de los valles del sur durante el denominado “*horizonte Chavín*” que tuvieron una ocupación continua sin hiatos. Tal es el caso de Pozuelo y otras sitios contemporáneos como Disco Verde (Engel, 1960). Por lo tanto, esta visión deja de ser útil, tal como lo plantea Burger (2020, p. 199). En consecuencia, el centro cívico-ceremonial de Chavín de Huántar debe ser visto como un centro panregional de gran importancia, aunque el poder de los otros grandes centros del primer milenio a.C fueron ejercidos por sus respectivos líderes (Seki, 2014).

Conclusiones

Las excavaciones realizadas por nuestro equipo en el sitio Pozuelo han develado una ocupación humana continua donde la cerámica del estilo Pozuelo corresponde a la primera ocupación del sitio y que, posiblemente, se dio en toda la zona costera del valle. La segunda ocupación se vincula con la aparición de los grupos sociales productores de la cerámica Paracas. Finalmente, la ocupación Topará marca el final de la larga y continua ocupación del sitio. La ocupación Pozuelo definida para el sitio epónimo se materializa en la cerámica más temprana registrada para el valle de Chincha. Esta cerámica presenta características tecnológicas que sugieren que los rasgos, al menos en el Tipo 3 (la cerámica con rasgos Janabarriu), tuvo como referente a la producida en la Costa Central. Por tanto, se puede

plantear que las vasijas cerámicas asociadas a la ocupación Pozuelo tendrían un componente local, así como un componente exógeno. De este modo, los ocupantes de Pozuelo mantuvieron una tecnología alfarera bastante lograda que se ve reflejada en la cerámica de los tipos 1, 2, 4 y 5.

Más allá de la cerámica, la ocupación Pozuelo correspondería al tipo aldeano. Si bien, es cierto que no se han podido registrar mayores estructuras arquitectónicas que ayuden a dilucidar la función del sitio, si se ha logrado registrar algunos rasgos que podrían sugerir dicho tipo de ocupación, como la presencia de fogones y un piso. A esto se suma que mayoritariamente se registró material malacológico e ictiológico asociados a los fogones y rasgos, lo que sugeriría que buena parte de la dieta de los pobladores en el sitio consistió en bivalvos y peces marinos.

Continuando con la idea anterior, observamos que los grupos humanos como los de Curayacu y Ancón en la Costa Central y Puerto Nuevo, Disco Verde y Pozuelo en la Costa Sur, tuvieron preferencia por asentarse cerca de la línea costera. En ese sentido, los productos marinos encontrados en las excavaciones refuerzan la idea de que las principales dinámicas sociales se vincularon con actividades que giraron en torno al mar. Esta misma situación ha sido observada también en la bahía de Paracas en sitios contemporáneos con Pozuelo (García y Pinilla, 1995). De otro lado, la cerámica atípica o foránea encontradas en estos sitios arqueológicos brindan el sustento para reafirmar la existencia de posibles redes de intercambio, dinámicas que no fueron exclusivas de sitios cívico-ceremoniales como Cerrillos, sino de otros considerados en la literatura arqueológica como domésticos.

Finalmente, las características de la matriz del sedimento (arena) asociada a la ocupación Pozuelo sugeriría que esta parte del valle en dicho momento histórico no presentó las características adecuadas para el desarrollo de agricultura especializada o intensiva, aspecto que sería posible posteriormente con la transformación del valle a través de tecnología hidráulica como se observará a partir de la ocupación Paracas en el valle desde el siglo IV a.C. en adelante. Las excavaciones arqueológicas en Pozuelo nos indican que las primeras ocupaciones del sitio se encuentran en un constante proceso de ocupación y arenamiento.

Así, gracias a nuestras recientes investigaciones podemos reconstruir la historia de la ocupación del sitio. Originalmente se trataba de una duna de arena antes de su primera ocupación relacionada con la cerámica Pozuelo a inicios del primer milenio a.C. El primer uso incluyó tumbas en el montículo D, asociadas a la cerámica del estilo Pozuelo. Seguramente como espacio con elevaciones naturales en tierras no agrícolas y pequeñas dunas y alguna arquitectura formal aún no bien definida por nosotros, se convirtió en un espacio funerario por poblaciones que lo visitaban temporalmente. Sin embargo, poco tiempo después se comenzaron a construir rasgos arquitectónicos y ocupaciones más

consistentes. De esta manera, los montículos C y D crecieron y se creó un espacio abierto o plaza hacia el este del complejo arqueológico. De este modo, el complejo arquitectónico se orientó hacia la salida del sol durante el solsticio de invierno, una práctica que luego se consolidará con la posterior aparición de los edificios Paracas (Stanish et al., 2014). El área de la plaza se usó de varias maneras, casi con certeza como área de congregación para festivales y otros eventos sociales. La existencia de un área de enterramientos antigua, evidenciada en el montículo D seguramente tuvo un rol en el surgimiento y desarrollo de estos eventos sociales. Esta intención y prácticas de las comunidades allí congregadas se evidencian en nuestro descubrimiento de suelos preparados revelados por nuestras excavaciones en el área de la plaza. Asimismo, hay indicios de que la plaza fue abandonada en ciertos períodos y fue inundada en otros. Más adelante, alrededor del IV siglo a.C., una ocupación Paracas Cavernas o Paracas Tardío con arquitectura formal similar a la de otros edificios del valle como Huaca San Pablo, Huaca Soto, La Cumbe y Cerro del Gentil se hará presente en el sitio. De esta manera, Pozuelo se integra completamente a la red de asentamientos Paracas del valle, lo cual renueva su importancia como un espacio de prácticas sociales económicas, políticas y religiosas relevantes en el valle de Chincha.

Agradecimientos

Los trabajos en campo fueron realizados gracias a la beca del Institute for the Advanced Study of Culture and the Environment de la University of South Florida. Agradecemos al Ministerio de Cultura del Perú por los permisos y supervisión durante las temporadas 2017 y 2019. Asimismo, agradecemos a los miembros del Programa Arqueológico Chincha (PACH) que participaron en las labores de campo y gabinete, en particular a Alexis Rodríguez, Boris Orccosupa, Irving Aragonéz, Enrique Tarque, Kevin Posadas, Kivin Castillo, Noemí Oncebay y José Quilcat. Nuestro reconocimiento al Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos (IPEA) por su apoyo en estos últimos años. Un agradecimiento especial para los pobladores de Pozuelo Norte que nos asistieron en las labores de campo.

Referencias citadas

- Burger, R. (1988). Unity and Heterogeneity Within the Chavin Horizon. En R. Keatinge (Ed.), *Peruvian Prehistory* (pp. 99-144). Cambridge University.
- Burger, R. (1992). *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. Thames and Hudson.
- Burger, R. (1998). *Excavaciones en Chavín de Huantar*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9789972420009>
- Burger, R. (2014). ¿Centro de Qué? Los Sitios con Arquitectura Pública de la Cultura Manchay en la Costa Central del Perú. En Y. Seki (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas Para los Periodos Arcaico y Formativo* (pp. 291-313). National Museum of Ethnology Osaka.

- Burger, R. (2019a). Changing Interpretations of Early Central Andean Civilizations. En R.L. Burger., L.C. Salazar y Y. Seki (Eds.), *Perspectives on Early Andean Civilization in Peru. Interaction, Authority, and Socioeconomic Organization during the First and Second Millennia* (pp. 189-199). Yale University.
- Burger, R. (2019b). Understanding the Socioeconomic Trajectory of Chavín de Huántar: A New Radiocarbon Sequence and Its Wider Implications. *Latin American Antiquity*, 30(2), 1-20. <https://doi.org/10.1017/laq.2019.17>
- Canziani, J. (2009). *Ciudad y Territorio en los Andes Centrales: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Carmichael, P (2019). Stages, periods, Epochs, and phases in Paracas and Nasca chronology: another look at John Rowe's Ica valley master Sequence. *Nawpa Pacha*, 39(2), 145-179. <https://doi.org/10.1080/00776297.2019.1623468>
- DeLeonardis, L. (1997). Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, 1st Millenium BC, Perú. [Tesis de doctorado no publicada]. The Catholic University of America.
- Druc, I., Burger, R., Zamojska, R. y Magny, P. (2001). Ancón and Garagay Ceramic Production at the Time of Chavin de Huántar. *Journal of Archaeological Science*, (28), 29-43. <https://doi.org/10.1006/jasc.1999.0587>
- Druc, I., Dulanto, J., Rey De Castro, A. y Guadalupe, E. (2017). Análisis de la composición mineral de las vasijas de cerámica de Puerto Nuevo: algunas consideraciones preliminares sobre su producción y procedencia. *Boletín de Arqueología PUCP*, (22), 133-157. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201701.006>
- Dulanto, J. (2013). Puerto Nuevo: Redes de Intercambio a Larga Distancia Durante la Primera Mitad del Primer Milenio Antes de Nuestra Era. *Boletín de Arqueología PUCP*, (17), 103-132. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201301.005>
- Dulanto, J., Druc, I., Dussubieux, L., Guadalupe, E. y Rey de Castro, A. (2019). Avances en la identificación de las fuentes de arcilla explotadas por los alfareros de la Costa surcentral del Perú durante la primera mitad del Primer Milenio A.C.: Un estudio a partir del Análisis por LA-ICP-MS de vasijas de cerámica de Puerto Nuevo y muestras de arcillas de los valles de Pisco e Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 27, 27-47. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201902.002>
- Engel, F. (1956). Curayacu, a Chavinoid Site. *Archaeology*, 9(2), 98-105.
- Engel, F. (1960). Datos con referencia al estudio de sitios prehistóricos en su contexto morfológico y climatológico. En R. Matos (Ed.), *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo* (pp. 119-127). Mejía Baca.
- Engel, F. (1966). *Paracas. Cien Siglos de Cultura Peruana*. Mejía Baca.
- García, R. (2009). Puerto Nuevo y los orígenes de la tradición estilístico-religiosa Paracas. *Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 187-207. <https://doi.org/mc5f>
- García, R. y Pinilla, J. (1995). Aproximación a una Secuencia de Fases con Cerámica Temprana de Paracas. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23(1-2), 43-81.

- Inokuchi, K. (2014). Cronología del periodo Formativo de la sierra norte del Perú: una reconsideración desde el punto de vista de la cronología local de Kuntur Wasi. *Senri Ethnological Studies*, 89, 123-158.
- Instituto Nacional de Recursos Naturales (2003). *Evaluación y ordenamiento de los recursos hídricos de la cuenca del río San Juan*. Instituto Nacional de Recursos Naturales. <https://bit.ly/3Sr5NjM>
- Isla, J. y Reindel, M. (2006). Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein Grab der frühen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Südküste Perus. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*, 1, 153-181.
- Kaulicke, P. (2011). *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9789972429286>
- Lanning, E. (1960). Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru. [Tesis de doctorado no publicada]. University of California, Berkeley.
- Larco Hoyle, R. (1941). Los Cupisnique [Presentación]. *Congreso Internacional de Americanistas de Lima*, XXVII Sesión, Lima.
- Lumbreras, L. (1987). Métodos y técnicas en Arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, (16), 51-83.
- Lumbreras, L. (2001). Uhle y los asentamientos de Chíncha en el siglo XVI. *Revista del Museo Nacional*, (49), 13-87.
- Lumbreras, L. (1993). *Chavín de Huantar. Excavaciones en la Galería de las Ofrendas*. Philipp von Zabern.
- Menzel, D. (1971). Estudios arqueológicos en los valles de Chíncha, Pisco, Ica y Cañete. *Arqueología y Sociedad*, (6), 9-100. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.1971n6.e12774>
- Menzel, D., Rowe, J. y Dawson, L.E. (1964). *The Paracas pottery of Ica; A study in style and time*. University of California.
- Orton, C. y Hughes, M. (2013). *Pottery in archaeology*. Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511920066>
- Orccosupa, B., Tantaleán, H. y Stanish, C. (2023). El Estilo Cerámico Topará: Una Perspectiva Desde Pozuelo, Valle Bajo de Chíncha. *Chungará (Arica)*, 55(2), 229-260. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562023005001103>
- Peters, A. (1997). Paracas, Topara and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast. [Tesis de doctorado no publicada]. Cornell University.
- Peters, A. y Tomasto-Cagigao, E. (2018). De Paracas a Nasca: ¿por qué la necesidad de estudiar una época «transicional»? *Boletín de Arqueología PUCP*, (25), 5-17. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201802.000>
- Prieto, G., Druc. I., Arrelucea, L., Chvarria, H., Asencio, J., Flores de la Oliva, L., Castillo, F., Tokanai, F. y Aldama, C. (2022). La ocupación del periodo Inicial Tardío (1100/1000-800 a.C.) y el Horizonte Temprano (800-500/400 a.C.) en Huanchaco, costa norte del Perú. *Arqueología y Sociedad*, (36), 9-66. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2022n36.e22415>

- Reindel, M. e Isla, J. (2006). Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, Costa Sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (10), 237-283. <https://doi.org/mc5n>
- Rey de Castro, A. (2019). Metodología de análisis composicional y tecnológico por microscopía digital: el caso de las vasijas de cerámica de prestigio de Puerto Nuevo [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://bit.ly/491oCzq>
- Rick, J. (2014). Cambio y continuidad, diversidad y coherencia: Perspectivas sobre variabilidad en Chavín de Huántar y el Periodo Formativo. *Senri Ethnological Studies*, 89, 261-289.
- Rick, J., Mesía, C., Contreras, D., Kembel, S., Rick, R., Sayre, M. y Wolf, J. (2009). La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el periodo Formativo. *Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 87-132. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200901.003>
- Rodríguez, A. y Zapata, C. (2017). Caracterización, tipología y secuencia de la cerámica Paracas de Cerro Gentil. En H. Tantaleán. y C. Stanish (Eds.), *Cerro del Gentil: un sitio Paracas en el valle de Chíncha, costa sur del Perú* (pp. 95-116). Programa Arqueológico Chíncha.
- Rosas, H. (2007). *La secuencia cultural del periodo Formativo en Ancón*. Avqi.
- Seki, Y. (2014). La diversidad del poder en la sociedad del Periodo Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte. *Senri Ethnological Studies*, 89, 175-200.
- Seki, Y., Tosso, W., Villanueva, J.P. y Inokuchi, K. (2006). Proyecto Arqueológico Pacopampa '05: avances y correlaciones regionales. *Arqueología y Sociedad*, (17), 149-177. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2006n17.e13139>
- Splitstoser, J., Wallace, D. y Delgado, M. (2009). Nuevas Evidencias de Textiles y Cerámica de la Época Paracas Temprano en Cerrillos, Valle de Ica, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 209-235. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200901.007>
- Stanish, C., Tantaleán, H., Nigra, B. y Griffin, L. (2014). A 2,300-year-old architectural and astronomical complex in the Chíncha Valley, Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 111(20), 7218-7223. <https://doi.org/10.1073/pnas.1406501111>
- Tantaleán, H. (2021). El fenómeno Paracas: estado de la cuestión y un modelo de explicación social. *Investigaciones Sociales*, (44), 75-94. <https://doi.org/10.15381/is.v0i44.19558>
- Tantaleán, H. y Stanish, C. (2017). *Cerro del Gentil: Un sitio Paracas en el valle de Chíncha, Costa Sur del Perú*. Programa Arqueológico Chíncha.
- Tantaleán, H., Stanish, C. y Rodríguez, A. (2020). *La cerámica Paracas del valle de Chíncha*. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos.
- Unkel, I., Reindel, M., Gorbahn, H., Isla, J., Kromer, B. y Sossna, V. (2012). A Comprehensive Numerical Chronology for the Pre-Columbian Cultures of the Palpa Valleys, South Coast of Peru. *Journal of Archaeological Science*, 39(7), 2294-2303. <https://doi.org/gfkrqr>
- Wallace, D. (1962). Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Perú. *American Antiquity*, 27(3), 303-314. <https://doi.org/10.2307/277797>
- Wallace, D. (1971). Sitios arqueológicos del Perú (segunda entrega): valles de Chíncha y de Pisco. *Arqueológicas*, 13, 1-131.

Wallace, D. (1986). The Topará Tradition: An overview. En D. Sandweiss. Y P. Kvietok (Ed.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory* (pp. 35-47). Cornell University.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Tantaleán, H., Stanish, C., Román, J. y Bergmann, C. (2023). Pozuelo: un estilo cerámico del Horizonte Temprano (circa 800-500 a. C.) en el valle de Chíncha, Perú. *Estudios Atacameños (En línea)*, 69: e5683. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0030>

